

EL OFICIO DIVINO EN NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES

Hablar de la liturgia en nuestros monasterios, en la hora en que nos toca vivir, no es cosa fácil, no sólo por las implicaciones del tema y de la inestabilidad del mismo, sino también por la amplitud de experiencias que para tal cosa se requiere. Vistas las cosas de este modo, en las presentes notas me limitaré a describir, más que a profundizar, el movimiento de la oración común en nuestra propia casa, en la hora actual, y en su proyección, expresada en interrogantes y deseos, hacia el futuro.

Queda sobreentendido que la promulgación de la “ley marco”, en octubre de 1968, fue lo que abrió las puertas a una expresión litúrgica propia y adaptada a nuestro espíritu y circunstancias.

Una visión general, breve y descriptiva, de las diferentes Horas, servirá para sacar a luz algunos temas que, por su mayor originalidad, merecerán alguna mayor consideración.

Luego, arriesgaré una opinión, sin presentar cartel de profeta ni mucho menos, del rumbo que van tomando, o que, en algunos casos, podrían tomar nuestras expresiones de oración común.

El Oficio de Vigilias

Es esta la primera reunión comunitaria del día, y, claro está, se trata de una vigilia nocturna, o mejor dicho, una vigilia de madrugada, de hecho se anticipa por algunas horas a la salida del sol.

La alternación de un primer salmo, el 94 ó 133, sirve de invitación mutua a la participación en la alabanza y al diálogo con Dios.

El himno es siempre cantado y cambia según el año litúrgico, es seguido por tres salmos y una lectura del A. T. con la excepción de los tiempos de Navidad y Pascua, en los que se usan las Epístolas de San Juan y Los Hechos de los Apóstoles, esta lectura encuentra su respuesta en el canto de una antifona responsorial, precedida de un breve silencio, y en la recitación de otros tres salmos. Se concluye con las preces habituales: Padre Nuestro, diálogo litánico y oración final.

Cabe decir que las lecturas del A. T. están distribuidas en un ciclo de dos años y tienen lugar en esta primera hora de la mañana, para ser luego retomadas en *Laudes*. Un esquema de este ciclo bianual, como también otro de la distribución del salterio, se encuentran en los apéndices I y II respectivamente.

Los domingos y días de fiesta ofrecen el mismo orden, pero, con la siguiente salvedad: las fiestas (corresponden actualmente a las solemnidades y fiestas del nuevo calendario reformado) se caracterizan por la adición de una lectura patrística, en el sentido amplio de la palabra, que toma lugar después del segundo grupo de salmos y precede al canto del *Te Deum*, el cual reemplaza al III Nocturno tradicional. Huelga decir que la elección de esta segunda lectura depende de su consonancia con el misterio o santo a festejar.

El día del Señor se destaca por la instauración del “Oficio de la Resurrección”. Siendo esto una innovación reciente e interesante, merece algunas palabras de explicación.

Oficio de la Resurrección

Buscando el sentido original del III Nocturno Dominical, encontramos que corresponde a “un oficio de la Resurrección” que se acostumbraba a celebrar los días domingos, en la primitiva Iglesia, en expectación de la aurora pascual. Se trata de una liturgia de la palabra que, con el correr de los años, fue incorporada en los cenobios, al fin del oficio de vigiliias.

En Azul, hemos seguido estas líneas orientadoras, las cuales han quedado plasmadas en nuestro actual oficio de la Resurrección. Se desarrolla de la siguiente manera: Después del responsorio que sigue a la lectura de los Padres, el Coro canta un cántico del A.T con sentido pascual, por ej. *Éxodo 15, Jeremías 31, 1 Samuel 2, Isaías 12*, etc.

El superior lee un pasaje del Evangelio alusivo a la Resurrección del Señor, tenemos unas 14 perícopas diferentes, a lo que la comunidad responde con una aclamación de acogida al *Kyrios* resucitado. Una oración, basada en el mismo pasaje leído y una bendición pascual impartida por el superior, dan por terminadas las vigiliias.

La hora de Laudes

Esta hora se abre con un himno al que siguen un par de salmos, una lectura bíblica que, como ya quedó consignado, continúa la comenzada en vigiliias, con las mismas excepciones que hicimos allí notar, otro salmo, un cántico del N.T. y una invitación a la vivencia del misterio eucarístico, que inmediatamente se inicia, ponen fin a la oración.

En la etapa del desarrollo en la que se encuentra nuestra oración común, el presente oficio es el que ha ido tomando un contorno más definitivo: Himnos, salmos, cánticos y antífonas poseen tonos y melodías propios, la interpretación de los salmos es rica en variedad, algunos son cantados en forma alternada, otros en forma responsorial, finalmente, algunas secciones son leídas. Es aquí donde ya se vislumbra un movimiento hacia una mayor “personalización” del salterio, de lo cual diré después algunas palabras.

Es obvio que con la celebración de la Eucaristía, nuestra oración de la mañana alcanza su *climax*. El hecho de que no la tratemos en las presentes notas, se debe a las limitaciones que impone la elección de un tema. Si se tratase de un asunto de preeminencias, evidentemente, hubiéramos puesto todo el enfoque sobre ella.

El oficio de *Laudes* posee también una variada gama de cánticos tomados del N. T. incluyendo entre ellos el cántico de Zacarías. ¿A qué viene esta variedad? ¿Qué frutos reporta? ¿Qué plan de conjunto sigue? Son cosas que intentaremos responder.

Los cánticos de Laudes

Después de haber experimentado con nuestro oficio por cerca de un año, caímos en la cuenta de un cierto desequilibrio entre el material del A. y del N. Testamento que lo componían, especialmente en Vigiliias y *Laudes*. Decidimos, entonces, matizarlo con elementos del N.T., cosa que hicimos de dos maneras: Primero, mediante la introducción de las *Cartas Joaninas* y los *Hechos de los Apóstoles*. La segunda medida tomada, de un sabor un tanto más renovador, ha producido ya óptimos frutos. Consiste, como ya hemos dicho, en la introducción de los cánticos del N. T. Cada día del doble ciclo semanal posee su cántico propio, las solemnidades mayores se realzan con un cántico especial tomado del *Apocalipsis*.

Pensando en el interés que pueden llegar a ofrecer, dado que son los más ricos de todo el N.T., los detallamos a continuación:

Lucas 1,68-79
Hebreos 1,1-5 y 13-14
1 Jn 1,1-7
1 Pedro 1,3-9
1 Jn 4,7-12
Rm 8,28-38
Ef 1,3-12

Jn 1, 1-18
1 Co 15,51-57
1 Jn 3,10-18
1 Tm 3,16 y 6,15-16
1 Co 13,1-9 y 13
Flp 2,6- 11
Col 1,12- 20
Solemnidades: *Ap 11,17-18*
 Ap 12,10-11
 Ap 15,3- 4

El oficio del Agape

La reestructuración de nuestro oficio monástico motivó un intenso estudio del sentido de las “Horas menores”, se llegó a la conclusión que el fin de las mismas es el ofrecimiento, al Señor, de las distintas etapas de la jornada, es decir, el trabajo de la mañana y de la tarde y el breve descanso del mediodía.

Se presentaron varias posibilidades con las que se podría llevar esto a cabo, entre ellas: hacer un alto en el trabajo, a media mañana y a media tarde, para rezar así lo que correspondería a las Horas tradicionales de Tercia y Nona. Pero, a esto se oponían dos inconvenientes: las exigencias locales no nos permiten lo que podríamos llamar “trabajo común”, de aquí las dificultades para reunirse en estas horas, además, la Misa Comunitaria, después de *Laudes*, es precisamente un ofrecimiento de la jornada para que el Señor la transforme en cosa suya.

Por estas razones, la comunidad se inclinó por tener un solo oficio, más prolongado, que correspondería a Sexta y Nona y que tendría su lugar antes del trabajo de la tarde. Es lo que actualmente llamamos Hora de Meridiana.

Aparte de esto, buscando un momento del día en el que estuviéramos todos reunidos, se introdujo un breve oficio antes de la comida principal: el Oficio del *Ágape*! Consta de todos los elementos necesarios para una Hora canónica: un himno, que refiere a la comida y pide la bendición de Dios, una lectura, referente al tema bíblico del banquete o de la bebida, el *Sal 116* y una oración bendición de la mesa.

De esta manera quedó incorporado un, elemento muy importante de la vida comunitaria, la oración pública de la comunidad y se integra la liturgia, más palpablemente, en la existencia concreta de los hermanos.

Meridiana

El nombre de esta hora de oración litúrgica, lleva implicado algunas connotaciones de la tradición del desierto, y de los malos espíritus que asolaban al páramo junto con el calor y las moscas.

La reducción de dos oficios en uno no se respalda en el ocio, sino en un deseo de mayor intensidad de plegaria, mediante una cierta reducción y condensación de la misma. De hecho, el conjunto de las Horas Menores lleva sólo diez minutos menos que antes.

El Himno varia según el ritmo de las estaciones climatológicas: el ardor y la duración del sol determina su carácter.

El *Salmo* 118 encabeza, todos los días, la lista de dos que forman el cuerpo de la oración.

Este salmo ha resultado muy oportuno, dado que la meditación, en este momento de difícil lucidez, se puede enroscar sobre un mismo tema.

La lectura bíblica sigue un esquema individual: las *Epístolas* de san Pablo, las epístolas católicas y el Apocalipsis, se continúan, siguiendo el orden cronológico de composición, cosa que se ha probado de gran ayuda para constatar el progreso de la visión teológica, en el misterio de Cristo.

En los sábados de ambos ciclos semanales, se cantan salmos que acentúan el aspecto histórico de la salvación, preparando así la celebración de la Pascua semanal.

La oración final tiene la particularidad de estar inspirada en los salmos del día, pero dejando lugar, no obstante, a otras oraciones según la inspiración del semanero.

Vísperas

Si *Laudes* es la epifanía de la alabanza diaria, Meridiana, la oración de la plenitud del día, *Vísperas* será el ofrecimiento de una jornada cumplida, sacrificio vespertino que se balancea con el ofrecimiento eucarístico de la mañana, de aquí su importancia.

En *Laudes* y *Vísperas* se centran las mejores riquezas de nuestro oficio, sus características cuantitativas son semejantes, pero en el orden de la importancia, es *vísperas* quien prevalece.

Por el momento los salmos no tienen tonos propios, sino que seguimos un par de melodías sencillas que se adaptan a cualquiera de ellos por igual.

La lectura bíblica repite el Evangelio de la misa del día según el Nuevo leccionario Romano. Pero, en los Domingos y días de fiesta, la elección queda en manos del lector asignado, pudiendo escoger entre material bíblico o patrístico. Al igual que en *Laudes*, sigue un momento de silencio, rumia personal de la palabra de vida.

El cántico de María se mantiene invariable durante toda la semana: su antífona es repetida dos veces dejando al cántico enmarcado en la misma. Se continúa con unas breves preces litánicas en petición por las necesidades de la Iglesia, del mundo, la comunidad y favores que surgen en el momento.

La conmemoración de la Virgen, cuando la hay, encuentra su oportunidad al fin de este oficio.

Oración del Anochecer

Oración de confianza en la protección del Señor. Oración de entrega en los brazos de Dios, en los brazos de la paz.

Aparte de los elementos comunes con la tradicional oración de *Completas*: himno, oraciones y “Salve”, presenta algunas divergencias que se centran en: elección de un único par de salmos que se alternan día por medio, ambos con sus antífonas propias, variada selección de pasajes novotestamentarios aplicables al momento, como ser, exhortaciones a la esperanza, a la paz, a la confianza en Dios, a la esperanza de su segunda venida, etc. Todo esto va precedido por la lectura de la *Regla* de san Benito y unas “Normas de Vida monástica”, *potpourri* de textos conciliares y patrísticos sobre distintos elementos de nuestra vocación.

Falta además agregar, que este es el único oficio que tiene acompañamiento musical de cuerdas, guitarra, favor que debemos agradecer a un joven y prometedor compositor de Azul.

Esta oración presenta asimismo un desdoblamiento semana-mensual. Para decirlo, en palabras más claras: una vez por semana, los días domingos, la Oración del Anochecer comparte sus elementos con un Oficio de la Eucaristía. De esta integración resulta el siguiente esquema:

- Exposición del Santísimo Sacramento
- Himno por ej., Te adoro con fervor
 Oh memorial de la Pasión
 Este es el Pan del Cielo
- Lectura Eucarística
- Salmo (*Salmo* 84 para los días Domingos y 83 para las fiestas).
- Silencio
- Himno por ej., Tan sublime sacramento
 En la noche de la cena
- Padre Nuestro y oración Eucarística
- Bendición y reposición
- Salve

Por lo que respecta a la variante mensual: se refiere a la introducción de una conmemoración de los fieles difuntos en esta última oración del día, por medio de un himno, lectura, salmo y oración convenientes. Esta conmemoración, sustituye otros oficios y rezos por sus almas que teníamos anteriormente y que, por diversos motivos, habían perdido un tanto de su actualidad.

De este modo, prácticas tradicionales, tales como la devoción a la Eucaristía y a los hermanos vueltos al Padre, son nuevamente vivificadas al integrarse en la corriente del misterio de Cristo: pan que alimenta y cuya presencia estimula la unión fraterna, por un lado, y por otro, esperanza y fe en la comunión de los santos.

Perspectivas, deseos e interrogantes

Para terminar, y sin pretender un mayor desarrollo, consideremos algunas aspiraciones e incipientes concretizaciones de posibilidades que se abren ante nuestro camino.

Como ya he anticipado, es de desear una siempre creciente personalización de los salmos, o sea: los salmos deben ser tratados tal cual son, se trata de oraciones de muy diferentes géneros y cuya cuna o lugar de nacimiento difiere considerablemente entre uno y otro.

Muchos de ellos presentan una estructura, una visión teológica, una espontaneidad de plegaria que les es muy propia. Tratarlos al montón sería empobrecerlos, sería despersonalizarlos!

Una posibilidad, para tratarlos como se debe, sería la de buscar mayor variedad de formas en la salmodia. No pretendo que el coro deba transformarse en una representación del teatro, sin embargo, no sería del todo disparatado probar algo en este sentido.

Los salmos de alabanza o himnos, presentan una estructura bien definida: invitación a la alabanza, motivos de la misma y conclusión. No sería posible definir aún más claramente estas partes mediante intercambios entre la comunidad y algunos solistas?

Es también sabido que la participación activa del pueblo es cosa preponderante en estos himnos: Palmoteos rítmicos, gritos y exclamaciones de alegría, elevación de las manos, inclinaciones, postraciones y genuflexiones aparecen en muchos de ellos. ¿No sería más interesante ponerse un poco a tono con estas rúbricas, en lugar de señalar estas explicitaciones que a menudo desacuerdan con lo que se dice?

Otro ejemplo más evidente es el que, ofrecen algunos salmos de acción de gracias. Salmos que, en muchos casos, existieron precisamente como liturgias. La estructura tripartita típica es la de: proclamación, narración e invitación a la acción de gracias. En el cuerpo del salmo es donde se ofrecen mayores posibilidades. Para no tomar como ejemplo el *Salmo* 117, cosa que está por demás trillada, demos una mirada al 106.

Este salmo arroja mucha luz sobre lo que podría haber sido una liturgia de acción de gracias en el templo. En ocasión de grandes solemnidades, serían muchos los que querían realizar esta ceremonia, el Sacerdote los ordenaría en grupos según los favores recibidos, de aquí emana su desarrollo:

- invitación litúrgica a los presentes, venidos de muchas partes, urgiéndoles al agradecimiento (vv. 1-3).
- Narración: situación particular de cada uno de los grupos:
 - + viajeros (vv. 4-9)
 - + prisioneros (vv. 10-16)
 - + enfermos (vv. 17-22)
 - + marineros (vv. 23-32)
- Pedido de auxilio y socorro recibido (vv. 6, 13, 19, 28)
- Exhortación al agradecimiento por las obras de Dios (vv. 8, 15, 21, 31)
- Conclusión: recuerdo general de los beneficios de Dios a los hombres (vv. 33 ss.).

Creo que lo que esto nos insinúa, al menos en su interpretación, es claro. ¿Por qué pretender ser todos viajeros, todos prisioneros, enfermos o marineros...?

En nuestro actual oficio de vigiliat, se encuentran salmos que ofrecen campo para la actuación de diversos personajes, explicitemos tres de ellos: la voz de los oráculos divinos, las amenazas de los malos y las conjuras de los enemigos. Parecería factible que estos personajes fueran interpretados por personas tales como: “El profeta”, “el malvado”, “el perseguidor”.

Acaso, ¿no existen ya asignaciones como: Semanero, lector de Completas, Guía, Lector de...?

Las adaptaciones musicales podrían también encontrar campo de inspiración en la riqueza folklórica de nuestra tierra. Tampoco se trata de convertir la liturgia en folklore, pero sí, de cantar, alguna que otra vez, con lo que uno ya tiene en las venas.

Me pregunto si las Bagualas, Vidalas o Tristes nortefios no se prestarían para la interpretación de algunos salmos de súplica individual. El alegre carnavalet ¿no realzaría, acaso, el júbilo imbuido en los salmos de alabanza? Las milongas y Cifras pampeanas, estas últimas con sus crispados sonos de provocación y protesta, ¿no podrían apadrinar algunas súplicas de

retribución contra los impíos o los jueces? El Estilo bonaerense en su tierna intimidad, y el cancionero del litoral con su sabor a sabiduría, ¿no se prestarían para encarnar las composiciones de índole más bien recitativa, histórica, meditativa o sapiencial?

Para terminar, si nos preguntamos acerca de lo que es y debe seguir siendo nuestra liturgia, lo podríamos enfrascar de la siguiente manera: Una participación viva y comprometedora del Misterio Pascual, la cual fluye de un contacto personal con Dios y redundará en una mayor integración individual y comunitaria.

*Ntra. Señora de los Ángeles
Azul. Argentina*

APÉNDICE I

Distribución de las lecturas del A.T. en un ciclo de dos años

Año I

Adviento y Navidad:

Isaías y Cartas Joaninas

Tiempo del año hasta Cuaresma y Tiempo Cuaresmal:

Génesis, Job y Éxodo

Tiempo Pascual y Tiempo del año después de Pentecostés:

Hechos, Levítico, Números, Josué, Jueces, Samuel I, Crónicas I

Agosto:

Proverbios, Eclesiastés, Cantar

Septiembre-Octubre:

Crónicas II, Esdras, Nehemías, Macabeos II

Noviembre:

Miqueas, Sofonías, Habacuc, Ageo, Zacarías, Abdías, Daniel

Año II

Adviento y Navidad:

Segundo y Tercer Isaías, Cartas Joaninas

Tiempo del año hasta Cuaresma Tiempo Cuaresmal:

Deuteronomio, Jeremías, Baruc, Lamentaciones

Tiempo Pascual y Tiempo del año después de Pentecostés:

Hechos, Rut, Samuel 11, Reyes I, Reyes II, Tobías, Ester

Julio- Agosto:

Eclesiástico, Sabiduría

Septiembre:

Judit, Macabeos I

Octubre-Noviembre:

Amós, Oseas, Nahum, Ezequiel, Malaquías, Joel, Jonás

APÉNDICE II

Distribución del Salterio en un ciclo de dos semanas

| | I semana | II semana |
|----------|--|----------------|
| Vigilias | | |
| Inv.: | <i>Salmo</i> 94 los domingos y fiestas <i>Salmo</i> 133 los días de trabajo | |
| Dom. I | 1, 2, 15 | 1, 2, 20 |
| II | 28, 29, 65 | 75, 103a, b |
| Lun. I | 7, 8, 10, 11 | 12, 13, 14, 16 |
| II | 17a, b, c | 19, 36a, b |
| Mar. I | 22, 25, 26 | 61, 63, 64 |
| II | 27, 30, 38 | 67a, b, 82 |
| Mie. I | 39a, b, 40 | 70, 72a, b |
| II | 43a, b, 47 | 73, 74, 81 |
| Jue. I | 51, 55, 57 | 88a, b, c |
| II | 58, 59, 60 | 85, 100, 107 |
| Vie. I | 3, 21a, b | 53, 68a, b |
| II | 34a, b, 54 | 101, 108a, b |
| Sab. I | 77a, b, c | 76, 78, 86 |
| II | 79a, b, c | 106a, b, c |

LAUDES

| | | |
|------|----------|----------|
| Dom. | 117 - 23 | 117 - 92 |
| Lun. | 5 - 45 | 35 - 91 |
| Mar. | 6 - 46 | 56 - 95 |
| Mie. | 31 - 80 | 62 - 96 |

| | | |
|------|------------|---------|
| Jue. | 41/42 - 83 | 89 - 97 |
| Vie. | 50 - 66 | 50 - 98 |
| Sáb. | 142 - 84 | 24 - 99 |

Fiestas de sermón: 62 - 97

I semana

II semana

Meridiana

| | |
|----------------------|-------------------|
| Dom. 71, 118(1-16) | 18, 44 |
| Lun. 9a, 118(17-32) | 48, 118(97-112) |
| Mar.9b, 118(33-43) | 49,118 (113-12) |
| Mie.32, 118(49-64) | 93, 118(129-14) |
| Jue. 33, 118 (65,80) | 102, 118 (145-16) |
| Vie. 37, 118(81-96) | 87, 118 (161-17) |
| Sab. 104a, b, c | 105a, b, c |

Fiestas de Sermón: 18-44

Vísperas

| | |
|--------------------|--------------|
| Dom. 109,110-148 | 109, 111-148 |
| Lun. 120, 131-114 | 125, 135-112 |
| Mar. 122, 134-115 | 126,127-145 |
| Mie. 123, 140-144a | 128, 136-146 |
| Jue. 124, 143-144b | 130, 138-147 |
| Vie. 119, 139-149 | 129, 141-149 |
| Sáb. 113a, b, c | 121, 137-150 |

Fiestas de sermón:

Primeras Vísperas: 121, 135-112

Segundas Vísperas: 109, 110-148

Oración del Anochecer

| | |
|----------------------|----|
| Dom. Mar. Jue. Sab.: | 90 |
| Lun. Mie. Vie.: | 4 |

Nuestra distribución del Salterio en un ciclo de dos semanas, es una combinación de los principios usados para la estructuración del Nuevo Breviario Romano y los elementos de la ordenación de San Benito, esta última en la medida en que nos parece mantiene aún su valor.

De la *Regla*, hemos seguido la división del Salterio en dos grandes bloques: los salmos 1-108, en Vigilias y *Laudes*, y los salmos 109-150 para Vísperas. Vigilias y Vísperas, aunque esta última en una forma bastante suelta, siguen una lectura continua del salterio, es decir, del orden numérico. Laudes y Completas poseen salmos especiales según el tema propio de cada hora.

Del Breviario Romano, hemos tomado el énfasis puesto en la celebración semanal del Misterio Pascual, esta es la razón de los salmos elegidos para casi todas las horas de los días viernes, sábado y domingo.

El sábado está dedicado a la meditación de la Historia de salvación, en preparación para la resurrección del día siguiente que es su cumbre.

El *Salmo* 118 se distribuye a lo largo de casi todo el oficio de Meridiana, la cual se convierte así en una hora “sapiencial”.